

Comentario de «Una inscripción»: el tacitismo valentino

José Andrés Calvo Rodríguez\*  
Universidad de Alcalá

- Resumen:** Valente compone en su poema “Una inscripción” un espejo moralizante que refleja los vicios de la sociedad moderna con una irónica *laudatio temporis* que enfrenta el absolutismo de los emperadores romanos con la falta de libertades del régimen franquista. Valente hace este guiño irónico a la historia, para denunciar los abusos del régimen. Con esta crítica a los absolutismos, que Valente escribe recuperando las palabras de Tácito, se puede afirmar que el orensano profesa un «tacitismo rojo». Por esto, Valente usa la *similitudo temporum*, muy frecuente en el espíritu de los tacitistas, para identificar los tiempos de Nerón con la España del régimen de Franco. En este sentido, Valente hace gala de un dominio ejemplar de la ironía para mostrar la pluralidad de isotopías que se encierra en la construcción del discurso poético e histórico, como también, para desvelar las diferencias y concomitancias entre la sociedad romana y la sociedad de la posguerra en España, como también entre la intelectualidad romana y la española en momentos de represión.
- Summary:** Valens consists in his poem “An inscription” a moralizing mirror that reflects the vices of modern society with a tongue-in-cheek *laudatio temporis* facing the absolutism of the Roman emperors with the lack of freedoms of the Franco regime. Valens makes this ironic nod to history, to denounce the abuses of the regime. With this critique of the absolutisms, that Valens writes recovering the words of Tacitus, one can say that the poet professes an “red tacitism”. For this reason, Valens uses *similitudo temporum*, very common in the spirit of the taciteans, to identify the time of Nero with the Spain of the Franco regime. In this sense, Valens boasts a domain copy of irony to show plurality of isotopies who locks himself in the construction of poetic and historical discourse as well as to reveal differences and concomitances between the Roman society and society of the post-war period in Spain, and also between the Spanish and Roman intellectuals in moments of repression.
- Palabras clave:** José Ángel Valente, Tácito, tacitismo, Nerón, Séneca, Lucano, Pisón, cenotafio, Priscilla, Vía Nomentana, ironía, posguerra, generación del 50, generación del medio siglo, generación del 60, Gil de Biedma, José Agustín Goytisolo, *A modo de esperanza*, “Una inscripción”.
- Keywords:** José Ángel Valente, Tacitus, tacitism, Nero, Seneca, Lucan, Piso, cenotaph, Priscilla, Via Nomentana, irony, post-war, generation of 50, half-century generation, generation of 60, Gil de Biedma, José Agustín Goytisolo, *As of hope [A modo de esperanza]*, “Una inscripción”.
- Recepción:** 02/12/2010
- Aceptación:** 08/09/2011

---

\* Dirección para correspondencia: José Andrés Calvo Rodríguez. Departamento de Filología. Facultad de Filosofía y Letras. Colegio de San José Caracciolos. C/ Trinidad 3 y 5. Universidad de Alcalá. 28801 Alcalá de Henares - España. Email: joseandrescalvo@hotmail.com.

Según se puede observar en otros poemas de *A modo de esperanza*, como “Epitafio” y “El adiós”, la muerte ejerce una justicia poética que la vida oculta con frivolidades. En “Epitafio” la muerte repara una injusticia del pasado, y en “El adiós” delata la falsedad de la vida. En “Una inscripción”<sup>1</sup> regala una esperanza a los desesperados:

*Una inscripción*

Fue en Roma,  
donde había en aquella época  
grandes concentraciones de capital  
y masas obreras con escasas posibilidades de subsistir.

Los poetas no acusaron el problema,  
porque Roma debió de ser una alegre ciudad  
en tiempos de Nerón,  
Aenobarbo, parricida,  
poeta de ínfima calidad.

Algunos hombres sencillos  
envenenaron las fuentes  
y se opusieron al régimen oficial.

Acaso fueron hombres como este  
que yace en paz,  
trabajador de humildes menesteres  
o, tal vez, mercader. Un día  
le fue comunicada  
cierta posibilidad de sobrevivir.  
(Se ignora si fue sacrificado  
por semejante crimen.)  
Sin embargo murió; es decir, supo  
la verdad. Píadosamente  
repito estas palabras  
sobre la piedra escritas  
con igual voluntad:  
«Alegre permanece, Tacio,  
amigo mío,  
nadie es inmortal.»<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Para un comentario de este poema, véase: A. LÓPEZ CASTRO, 1992, pp. 21-22 (prestar especial atención a la nota 7). También, véase: M. MAYORAL, 1992, pp. 241-248.

<sup>2</sup> J.Á. VALENTE, 1999, pp. 55-56.

Este poema de mordaz ironía escribe una página apócrifa de los anales de Roma con el relato de la historia de una inscripción. La acción de la trama narrativa se localiza en la Roma de Lucio Domicio Nerón Claudio, descendiente del broncíneo linaje de los Aenobarbos. Nerón, hijo de Domicio y Agripina, sátiro y parricida que «malgobernó» la ciudad eterna con una política de terrorismo de estado entre el 54 y el 68 d. C. Nerón, el poetastro, que estaba muy lejos del poder en la línea sucesoria, fue adoptado por su tío abuelo Claudio, que no supo frenar la ambición de su segunda esposa, Agripina, permitiendo que su propio hijo, Británico, fuese un desheredado despojado de su legítimo derecho a ser llamado César a favor de Nerón. Este poema reescribe las consecuencias de esta injusticia en un periodo de decadencia y bacanales que supuso el declive de la familia Julia Claudia y del imperio a causa de las dislocaciones de Nerón, el incendiario, que superó las excentricidades de su tío Calígula, y de su bisabuelo lejano, Tiberio, con la ayuda de los audaces consejos de su *arbiter elegantiae*, Petronio, del que Tácito<sup>3</sup> compone un elocuente retrato de calaveradas en sus *Anales*:

De C. Petronio pauca supra repetenda sunt. nam illi dies per somnum, nox officiis et oblectamentis vitae transigebatur; utque alios industria, ita hunc ignavia ad famam protulerat, habebaturque non ganeo et profligator, ut plerique sua haurientium, sed erudito luxu. [...] inter paucos familiarium Neroni adsumptus est, elegantiae arbiter, dum nihil amoenum et molle adfluentia putat, nisi quod ei Petronius adprobavisset. unde invidia Tigellini quasi adversus aemulum et scientia voluptatum potioem. [...] neque tamen praeceps vitam expulit, sed incisas venas, ut libitum, obligatas aperire rursus et adloqui amicos, non per seria aut quibus gloriam constantiae peteret. audiebatque referentis nihil de immortalitate animae et sapientium placitis, sed levia carmina et facilis versus. [...] ne codicillis quidem, quod plerique pereuntium, Neronem aut Tigellinum aut quem alium potentium adulatus est, sed flagitia principis sub nominibus exoletorum feminarumque et novitatem cuiusque stupri perscripsit.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> El gusto por Tácito le llega a Valente en los círculos intelectuales de su juventud gallega, según A. DOMÍNGUEZ REY, 2002, p. 120: “En el círculo de la ciudad de las Burgas o *Augasquentes* ya se comentaba a M. Heidegger y era muy vivo el recuerdo de los clásicos griegos y latinos, presentes en toda la escritura de J. Á. Valente, sobre todo Horacio, Virgilio, Ovidio, Catulo y Tácito”.

<sup>4</sup> C. TACITUS, 1906, libro XVI, 18-19.

Acerca de Petronio debo recordar algunos datos de atrás. En efecto, se pasaba el día durmiendo y la noche en sus ocupaciones y en los placeres de la vida; al igual que a otros su actividad, a él lo había llevado a la fama su indolencia, pero no se le tenía por un juerguista ni por un disipador, como a tantos que consumen sus patrimonios, sino por hombre de un lujo refinado. [...] fue acogido como árbitro de la elegancia en el restringido círculo de los íntimos de Nerón, quien, en su hartura, no reputaba agradable ni fino más que lo que Petronio le había aconsejado. De ahí la envidia de Tigelino, que veía en él un rival, y más experto en la ciencia de los placeres. [...] Pero no se quitó la vida precipitadamente, sino que, tras cortarse las venas, se las ligó y se las volvió a abrir de nuevo según le vino en gana, mientras hablaba a sus amigos, no en términos serios o que le procuraran fama de valeroso; y escuchaba lo que le decían, que no era acerca de la inmortalidad del alma y de las opiniones de los filósofos, sino canciones ligeras o versos ocasionales. [...] Tampoco aduló en sus codicilos, al contrario de la mayoría de los que perecían, a Nerón o a Tigelino o a cualquier otro de los poderosos, sino que relató con detalle las infamias del príncipe con los nombres de los degenerados y de las mujeres que en ellas participaron, así como la originalidad de cada uno de sus escándalos.<sup>5</sup>

La primera estrofa del poema traslada al lector a Roma con un traspiés irónico que dibuja una exageración y una atenuación. En la Roma de túnicas y legiones, no había «grandes concentraciones de capital», como escribe Valente en el tercer verso, sino riquezas, fortunas familiares o una fastuosa prosperidad. No se cotizaba en bolsa y el dinero no tenía la primacía de hoy, porque un hombre era rico si tenía bienes, no si poseía un puñado de monedas, aunque el dinero era un ingrediente indispensable para la riqueza, como siempre lo ha sido. Por tanto, este verso de inspiración marxista escribe una hipérbole con ribete anacrónico. Sin embargo, esta hipérbole encierra una lítotes que rebaja la fastuosidad romana a un concepto de manual de economía, porque el capital es un valor abstracto que fluctúa a la alza o a la baja, mientras que el esplendor de Roma supuso la política económica de occidente desde Julio César hasta la caída de Roma en el 476. Por su parte, el siguiente verso «y masas obreras con escasas posibilidades de subsistir» alude de modo eufemístico a la institución con mayor abolengo del imperio, esto es, la esclavitud. En la Roma de libertos y gladiadores, no existían obreros en situación laboral precaria,

---

<sup>5</sup> TÁCITO, 2001, libro XVI, 18-19, pp. 283-284.

sino esclavos obligados a tareas “forzadas”. Sin embargo, la esclavitud suponía una manera de subsistir, como indica Valente, en una sociedad de grandes diferencias entre muy ricos y muy pobres, pero la supervivencia del esclavo era amarga, aunque no le faltase un techo y sus raciones de comida diarias. Así, Valente escribe una *lítotes*, también anacrónica, con un toque hiperbólico que resuena a las masas rebeldes de Ortega. Sin duda, resulta exagerado identificar a los esclavos de Roma que sobrevivían como podían con «masas obreras» organizadas en una red de sindicatos. Por otra parte, la masa alude a una multitud de personas que ha perdido su individualidad en pos de la colectividad y, en este sentido, Valente se refiere a un dato sociológico verídico sobre la antigua Roma, según el cual, la mayor parte de habitantes del imperio eran esclavos o libertos que, de alguna manera, nunca poseían una personalidad propia. Los esclavos formaban un grupo de desheredados sin nombre ni casa y, sin embargo, sus manos encadenadas sostenían toda una civilización.<sup>6</sup> Y a pesar de la hipérbole, el lector percibe, a través del anacronismo, una atenuación sobre la gravedad de la esclavitud al identificar —no sin cierta frivolidad propia de la ironía— a los esclavos con una masa de obreros sindicados. La ambivalencia del anacronismo en estos dos versos que parece exagerar y atenuar las realidades históricas del imperio romano, supone un lavarse las manos que da permiso al poeta para criticar su sociedad reflejándola en la antigua Roma.<sup>7</sup> Valente compone un espejo moralizante que refleja los vicios de la sociedad moderna con una irónica *laudatio temporis* que enfrenta el absolutismo de los emperadores romanos con la tiranía del materialismo actual, entablándose, así, un satírico careo entre antiguos y modernos con el que se pretende fallar quién ha explotado mejor a la ciudadanía.

---

<sup>6</sup> Sobre la esclavitud en Roma, véase: M.I. FINLEY, 1982. J. GUILLÉN, 2000. Sobre las clientelas en Roma, véase: E. GELLNER, 1986. L. Amela Valverde, 2002. P. BALBÍN CHAMORRO, 2006.

<sup>7</sup> En este sentido, comenta D.C. MUECKE, 1980, pp. 242-243: “In Romantic Irony, according to Kierkegaard, ‘all historical actuality was negated to make room for a self-created actuality’. The ironist refused, for example, to accept the past as something that once given cannot be ignored. His ego, inhabiting the timeless present of pure subjectivity, can at will *lend* absolute validity to any historical period; that is, he can take fourth-century Athens as his stand point from which to ironize any other period, and when he has exhausted its potentiality he can transfer his gift of absolute validity to, say, the Middle Ages. This treatment of historical periods, validating and invalidating them at pleasure, can be equally well applied to religious and to philosophical systems”. Este procedimiento de ironía «histórica» al que se refiere Muecke, ya lo emplea Valente en *Las palabras de la tribu*, concretamente en el ensayo titulado “La respuesta de Antígona”, como *similitudo temporum* entre la Grecia de Pericles y la situación de inmovilismo de la España de posguerra. Y, en “Una inscripción”, lo vuelve a utilizar para comparar el imperio de Nerón y la España del régimen.

### 1.1. La evocación de la Roma de Nerón: los *Anales*.

En la segunda estrofa se acota la acción narrativa a la Roma de Nerón. No es una casualidad que Valente se acuerde de Nerón para protagonizar su alegoría,<sup>8</sup> ya que su desastroso gobierno y sus torpes cualidades para la poesía lo alejan del símbolo del escritor político que tan dignamente han ostentado figuras como Julio César o Tácito. En la micro-biografía que Valente escribe de Nerón, la cualidad que aparece más destacada es su condición de poetaastro: de «poeta de ínfima calidad», según dice Valente en el último verso de la segunda estrofa.<sup>9</sup> El orensano dedica un verso entero para denunciar el espantoso talante poético de Nerón, porque esta es la cualidad del emperador que más puede aterrar a un poeta. Nerón emblematiza a un lector culto, atragantado de lecturas, que finge ser poeta para lograr una pose de genialidad muy acorde con el rango de César y, por esto, refleja todo lo contrario del ideal poético de Valente, porque Nerón es poeta por moda y escribe con un torpe amaneramiento de retintín rebuscado, para agradar a las rocambolescas tendencias de sus cortesanos. Además de esto, Nerón es un gobernante de desvaríos que ordenó, incluso, el incendio de la capital del imperio, provocando una de las crisis más graves de Roma tras el saqueo de la ciudad por los galos alrededor del 390 a. C., o tras la llegada de Aníbal a las afueras de Roma a finales del siglo III a. C., o después de la rebelión de Espartaco en el 73 a. C. Así, Nerón conjuga los desbarajustes del mal poeta y las tropelías del tirano a la vez, convirtiéndose en una de las personalidades más aberrantes de la historia para un poeta. Además, la Roma de Nerón,<sup>10</sup> abandonada al desenfreno de la opulencia, permanecía ciega a su decadencia en la frivolidad de festines y banquetes con protocolo orgiástico. En esta alegre ciudad, ni los poetas advirtieron el problema que suponía Nerón, hasta que ellos mismos fueron el objetivo de la manía homicida del emperador. Sin duda, Valente se refiere a Séneca y a su sobrino, Lucano, que se vieron envueltos en la conjura de Pisón (65 d. C.), el primero por despertar las envidias de la corte y el segundo por arrogancia, pero ambos perdieron la vida en este *complot* por no mantenerse prevenidos contra Nerón,

<sup>8</sup> Para ver las relaciones entre alegoría e historia, véase: M. HERNÁNDEZ SALVÁN, 2000, pp. 56-57.

<sup>9</sup> Nerón es para el orensano el poeta de pose por antonomasia. Valente que siempre ha detestado a los poetas de tendencias, fue muy crítico con aquellos de sus coetáneos que el poeta gallego adscribía a una poesía de realismo estéril. En este sentido, léase J.Á. VALENTE, 1971, pp. 11-15. Para indagar en la cuestión generacional en torno a Valente, véase: J.M. GONZÁLEZ HERRÁN, 1994, pp. 15-33. K. MORA CONTRERAS, 2002, pp. 79-88. A. ROMANÍ, 2001, pp. 421-427. Á. VALVERDE, 1996, pp. 118-122. M.Á. OLMOS GIL, 1994, pp. 157-178. J. TALENS, 1988, pp. 156-165.

<sup>10</sup> Sobre el periodo histórico de la Roma de Nerón, véase: J. MALITZ, 2001. P. FERNÁNDEZ URIEL, 2000.

pues estaban cegados por el libertinaje de aquellos tiempos. Así, Tácito retrata a un Séneca tan preocupado por su patrimonio que desatendió la salvaguarda de su propia vida:

Mors Burri infregit Senecae potentiam quia nec bonis artibus idem virium erat altero velut duce amoto et Nero ad deteriores inclinabat. hi variis criminationibus Senecam adoriuntur, tamquam ingentis et privatum modum evectas opes adhuc augetet, quodque studia civium in se verteret, hortorum quoque amoenitate et villarum magnificentia quasi principem supergrederetur.<sup>11</sup>

La muerte de Burro quebrantó el poder de Séneca [...] y además Nerón tendía hacia las peores gentes. Éstas la toman con Séneca por medio de acusaciones varias, diciendo que sus riquezas, enormes y tales que sobrepasan la medida propia de un particular, todavía las seguía aumentando; que trataba de ganarse el favor de los ciudadanos y también que pretendía superar al príncipe por la amenidad de sus jardines y la magnificencia de sus villas.<sup>12</sup>

Tácito, con cierta ironía,<sup>13</sup> pone en boca de los difamadores la avaricia del antiguo preceptor de Nerón, quizá para enmascarar su opinión personal sobre el cordobés, o quizá sólo para mostrar la malicia de aquellos cortesanos que envidiaban la riqueza patrimonial que Séneca había atesorado siendo el maestro del niño Nerón. Más adelante, Séneca declara en los *Anales* que su patrimonio es excesivo y demanda unos procuradores imperiales para que administren parte de sus riquezas, que son tan copiosas, que puede permitirse un embargo de Nerón sin adolecer menoscabo alguno en sus propiedades:

Ego quid aliud munificentiae tuae adhibere potui quam studia, ut sic dixerim, in umbra educata, et quibus claritudo venit, quod iuventae tuae rudimentis adfuisse videor, grande huius rei pretium. at tu gratiam immensam, innumeram pecuniam circumdedisti adeo ut plerumque intra me ipse volvam: egone equestri et provinciali loco ortus proceribus civitatis adnumeror? inter nobilis et longa decora praeferentis novitas

<sup>11</sup> C. TACITUS, 1906, libro XIV, 52.

<sup>12</sup> TÁCITO, 2001, p. 193.

<sup>13</sup> Sobre el tema de la ironía en Tácito, véase: E. O'GORMAN, 2000. P. ROBIN, 1973. S.H. BRAUND, 1989.

mea enituit? ubi est animus ille modicis contentus? talis hortos extruit et per haec suburbana incedit et tantis agrorum spatiis, tam lato faenore exuberat? una defensio occurrit quod muneribus tuis obniti non debui. [...] cum opes meas ultra sustinere non possim, praesidium peto. iube rem per procuratores tuos administrari, in tuam fortunam recipi. nec me in paupertatem ipse detrudam, sed traditis quorum fulgore praestringor, quod temporis hortorum aut villarum curae seponitur in animum revocabo.<sup>14</sup>

Yo, ¿qué otra cosa he podido ofrecer a tu munificencia que unos estudios, por así decirlo, desarrollados en la sombra, y que se han visto ilustrados por parecer que he prestado mi asistencia a los inicios de tu juventud, recompensa bien grande de mi actividad? Mas tú me has rodeado de una gracia ilimitada, de riquezas sin medida; hasta tal punto que muchas veces me digo para mis adentros: ‘Y yo, nacido de condición ecuestre y provincial, ¿me cuento entre los próceres del estado? ¿En medio de los nobles y de quienes exhiben viejas glorias ha llegado a brillar mi condición de hombre sin abolengo? ¿Dónde está aquel espíritu contento con poco? ¿Es él quien construye tales jardines y anda por estas fincas y rebosa de tantas tierras y tan amplias rentas? Una sola disculpa se me ocurre: que no debía yo oponerme a tus larguezas.» [...] ya que no puedo seguir aguantando la carga de mis riquezas, solicito una ayuda. Ordena que mi patrimonio sea administrado por tus procuradores, que sea incluido entre tus bienes. Y no es que yo me vaya a hundir en la pobreza, sino que, deshaciéndome de las cosas cuyo resplandor me deslumbra, el tiempo que tengo reservado para el cuidado de mis jardines o villas lo recuperaré para mi espíritu.<sup>15</sup>

Nerón responde a Séneca que hay libertos más ricos que él y que con su generosidad y templanza sólo quiere denunciar la avaricia del emperador. Inevitablemente, Séneca había firmado su sentencia de muerte inflamando el odio de Nerón con la amabilidad de su discurso. De alguna manera, la enemistad entre Nerón y Séneca fue el origen de la conjura de Pisón porque, desde que se enemistaron, Nerón buscaba cualquier excusa para asesinar a Séneca y, así, el educador del

<sup>14</sup> C. TACITUS, 1906, libro XIV, 53-54.

<sup>15</sup> TÁCITO, 2001, libro XIV, 53-54, pp. 194-195.

emperador fue relacionado con el sospechoso Pisón por Romano, aunque el poeta cordobés se defendió con la misma imputación hacia su acusador, por lo que Pisón pasó a protagonizar polémica tan arriesgada. Este último, amenazado por las acusaciones de Romano y de Séneca, decide matar a Nerón para disipar sus miedos de raíz, pero esta temeraria empresa no tendrá éxito. En este sentido, escribe Tácito en un pasaje de los *Anales* de confusa cronología:

Romanus secretis criminationibus incusaverat Senecam ut C. Pisonis socium, sed validius a Seneca eodem crimine percussus est. unde Pisoni timor et orta insidiarum in Neronem magna moles et improspere.<sup>16</sup>

Romano había acusado secretamente a Séneca como cómplice de Gayo Pisón, pero tuvo Séneca más fuerza y lo abatió con la misma imputación. De ahí surgió el temor de Pisón, y se formó contra Nerón una gran conjura que no tuvo éxito.<sup>17</sup>

Pisón se creía con el poder político suficiente como para atentar contra la vida de Nerón, pero el emperador tenía un poderoso aliado en el miedo que había sembrado en el corazón de los *equites*, como también en la avaricia de los romanos, ya que cualquiera que delatara a los conjurados sería recompensado con abundancia. De esta manera, un liberto de la casa de Esceveno,<sup>18</sup> Mílico, con pretensiones de medrar, delata a su señor como conjurado contra el poder imperial y, de esta manera tan ruin, se desata un revuelo político de acusaciones entre los conjurados que concluyó con un baño de sangre en el que perecieron Séneca y Lucano, porque no advirtieron la monstruosa condición de Nerón hasta que fue demasiado tarde a causa de sus frívolas prioridades. Si Séneca aparece retratado en los *Anales* como un poeta empeñado en la riqueza, su sobrino, Lucano, también cordobés, es evocado por su obstinación con lograr la fama en la corte de Nerón y, de aquí, su arrogante odio hacia el emperador —porque le censuraba— y la inconsciente valentía de sumarse a la conjura. Escribe Tácito sobre Lucano:

Lucanum propriae causae accendebant, quod famam carminum eius premebat Nero prohibueratque ostentare, vanus adsimulatione.<sup>19</sup>

---

<sup>16</sup> C. TACITUS, 1906, libro XIV, 65.

<sup>17</sup> TÁCITO, 2001, libro XIV, 65, p. 205.

<sup>18</sup> Sobre los libertos, véase: J.M. SERRANO DELGADO, 1988. P. LÓPEZ BARJA DE QUIROGA, 1992.

<sup>19</sup> C. Tacitus, 1906, libro XV, 49.

A Lucano lo inflamaban razones personales, porque Nerón procuraba acallar su fama de poeta y le había prohibido mostrar su obra, lleno de vana envidia.<sup>20</sup>

Cuando Mílco denuncia la conjura al propio Nerón, y los principales sospechosos son interrogados, Lucano denuncia incluso a su propia madre, porque se le había prometido la impunidad, si hablaba. Escribe Tácito:

Ex quibus Lucanus Quintianusque et Senecio diu abnuere: post promissa impunitate corrupti, quo tarditatem excusarent, Lucanus Aciliam matrem suam, Quintianus Glitium Gallum, Senecio Annium Pollionem, amicorum praecipuos, nominavere. [...] non enim omittebant Lucanus quoque et Senecio et Quintianus passim conscios edere.<sup>21</sup>

De entre los delatados, Lucano, Quinciano y Seneción negaron durante largo tiempo; pero más tarde, corrompidos al prometérselos la impunidad, y buscando excusar su tardanza, denunciaron Lucano a su propia madre Acilia, Quinciano a Glicio Galo y Seneción a Annio Polión, sus principales amigos [...] En efecto, ni Lucano ni Seneción ni Quinciano dejaban de delatar en tropel a todos sus cómplices.<sup>22</sup>

La arrogancia de Lucano se convierte en una cobardía con la que el sobrino de Séneca traiciona incluso a su madre. De esta manera, Tácito lega una imagen innoble de los poetas hispánicos, que puede hacer sospechar cierto malestar en el historiador. Sin duda, resulta posible que un *eques* como Tácito, a pesar de su buena posición en la burguesía comercial y financiera de la antigua Roma, se sintiese incómodamente amenazado por el ascenso de dos provincianos de Hispania que, en el caso de Séneca, se había convertido en un pequeño terrateniente, mientras que Lucano era en un poeta de genialidad y fama notorias, como, también, lo era su tío que, además, destacó en la filosofía. Valente hereda esta mala impresión de Tácito para reforzar la imagen decadente de la Roma de Nerón en su poema y,<sup>23</sup> quizá, también, para criticar a aquellos poetas que se dejan seducir por el poder y por sus ambiciones

<sup>20</sup> TÁCITO, 2001, libro XV, 49, p. 246.

<sup>21</sup> C. TACITUS, 1906, libro XV, 56-57.

<sup>22</sup> TÁCITO, 2001, libro XV, 56 y 58, p. 253-254.

<sup>23</sup> En este sentido, comenta M. HERNÁNDEZ SALVÁN, 2000, p. 56: “La memoria funciona [...] (como) percepción (o) gesto aprendido [heredado, en este caso] que presupone un recuerdo”.

personales de fama y fortuna perdiendo, así, la independencia de su voz natural en un mercadeo literario de favores y envidias. En este sentido, comenta Valente:

Abundan los poetas con tendencia y escasean los poetas con estilo, es decir, con capacidad para zambullirse bajo las superficies temáticas, tan propicias al oportunismo y a la medianía.<sup>24</sup>

El primer verso de la segunda estrofa de “Una inscripción”, que dice «Los poetas no acusaron el problema», parece entroncar con una interrogación retórica de Séneca en sus últimas palabras, según Tácito:

[Séneca] Rogitans ubi praecepta sapientiae, ubi tot per annos meditata ratio adversum imminetia? cui enim ignaram fuisse saevitiam Neronis? neque aliud superesse post matrem fratremque interfectos quam ut educatoris praeceptorisque necem adiceret.<sup>25</sup>

Les pregunta [Séneca] dónde están los preceptos de la filosofía, dónde los razonamientos por tantos años meditados frente al destino. ¿A quién había pasado desapercibida la crueldad de Nerón? Asesinados su madre y su hermano —les decía— ya nada le faltaba sino añadir a esas muertes la de su educador y maestro.<sup>26</sup>

Después del magnífico *ubi sunt* que canta la impotencia de la filosofía y de la razón frente a la muerte, Séneca emplea una interrogación retórica con la que evidencia la crueldad de Nerón, pero con la que denuncia, también, la pasividad de toda una ciudad frente a la monstruosidad del emperador y, sobre todo, con la que se reprocha el propio Séneca como maestro del emperador, su despreocupación ante una personalidad que fue siempre perversa y trastornada. Séneca, como preceptor de Nerón en su infancia, era el único que podía haber enderezado la enloquecida conducta del hombre y, sin embargo, eludió su responsabilidad histórica para atesorar una copiosa fortuna y para asegurarse la inmortalidad con la fama de su carrera literaria.<sup>27</sup> Irónicamente, Séneca cae en la cuenta de la futilidad de toda su vida, cuando recibe la postrera dádiva de Nerón y, entonces, recuerda que ha dejado

<sup>24</sup> J.Á. VALENTE, 1971, p. 15.

<sup>25</sup> C. TACITUS, 1906, libro XV, 62.

<sup>26</sup> TÁCITO, 2001, libro XV, 62, p. 258.

<sup>27</sup> Sobre el tema de la fama, véase: M.R. LIDA DE MALKIEL, 1983, pp. 13-98. W. TATARKIEWICZ, 1990. T.S. FENSTER, D.L. SMAIL, 2003, pp. 215-218.

pendiente una tarea importantísima que, de haberla ejecutado con éxito, le habría salvado la vida. Quizá, esta negligencia de Séneca sea el motivo de las antipatías de Tácito. La tercera estrofa del poema alude con bastante ironía a una epidemia de cólera que sufrió la ciudad de Roma en el mismo año de la conjura de Pisón, esto es, en el 65 d. C.<sup>28</sup> El cólera es una enfermedad que se propaga por la contaminación fecal de las aguas, por esto, Valente escribe que «Algunos hombres sencillos/envenenaron las fuentes», porque las aguas de la ciudad transportaban el vacilo del cólera al estar contaminadas con los excrementos de los romanos. También, en este año de crímenes y epidemias, una tempestad asoló la Campania, llegando su devastación hasta Roma, por lo que se puede imaginar un colapso del alcantarillado romano que recrudeció la virulencia de la epidemia. Por todos estos desastres, Valente escribe con sarcasmo que estos hombres sencillos «se opusieron al régimen oficial», pues murieron por una causa ajena a la voluntad del asesino Nerón. El orensano imita la ironía de Tácito sobre este asunto:

Equitum senatorumque interitus quamvis promisci minus flebiles erant,  
tamquam communi mortalitate saevitiam principis praevenirent.<sup>29</sup>

Las muertes de caballeros y senadores, aunque se produjeron en cantidad, parecían menos dignas de llanto, como si padeciendo la común mortandad se adelantarán a la saña del príncipe.<sup>30</sup>

## 1.2. La crítica valentiana del régimen franquista: tacitismo y *similitudo temporum*.

Sin embargo, la mordacidad de Valente va mucho más allá que la de Tácito, porque nombra a *equites* y senadores con la irónica lítotes «Algunos hombres sencillos», sin duda, aludiendo al menoscabo de la alcurnia que la «común mortandad» de la epidemia, a la que se refiere Tácito, supuso para el blasón de tan poderosas familias que padecieron la misma muerte que los plebeyos de Roma. Y, sin embargo, resulta hiperbólico aludir a la sencillez de unos hombres que ocupaban los puestos más elevados de la burocracia romana y que, para nada, vivían con frugalidad y modestia. Estos díscolos se adelantaron a la saña de Nerón al morir por cólera,<sup>31</sup> oponiéndose, sin

<sup>28</sup> Para la cuestión de las epidemias romanas, véase: D.CH. STATHAKOPOULOS, 2004.

<sup>29</sup> C. TACITUS, 1906, libro XVI, 13.

<sup>30</sup> TÁCITO, 2001, libro XVI, 13, p. 279.

<sup>31</sup> En este sentido, resulta interesante acudir a: F. GASCÓ y J. ALVAR (eds.), 1991.

quererlo, a la política de ejecuciones del «régimen oficial».<sup>32</sup> Y, aquí, es donde Valente introduce la crítica al régimen de Franco.<sup>33</sup> Esta crítica, que pasa casi inadvertida después de tantos Nerones y Sénecas, deja entrever una repulsa a todas las penas de muerte firmadas por el dictador Franco al finalizar la guerra civil, cuando los sentenciados que morían en las cárceles a la espera de su ejecución oficial, forzaban un póstumo acto de rebeldía al perecer por un motivo ajeno a la voluntad del régimen.<sup>34</sup> Valente, escribe «régimen» a sabiendas de que durante años se ha utilizado esta metonimia para referirse a la España de Franco y, con este anacronismo, transporta al lector del pasado romano a su presente de posguerra, comparando la maldad de Nerón con la crueldad del dictador Franco. Valente hace este guiño irónico a la historia, porque él no desea acabar en la lista negra del régimen por ser un poeta distraído, como lo fue Séneca, y denuncia los atropellos del régimen antes de que él sea el próximo ejecutado, como, también, le ocurrió a Séneca, porque en los regímenes totalitarios cualquiera puede ser el siguiente sospechoso o el próximo ejecutado, como dice Bertolt Brecht en unos famosos versos sobre la Alemania nazi. Por esto, el poeta, que puede alzar su voz por encima del anonimato de la masa, debe ser el primero en denunciar los abusos de los gobiernos en tiempos de miseria, aunque tenga que contar una historia de romanos para salvar las censuras del poder, pero, desde luego, nunca aceptar la pasividad de Séneca, porque este mirar para otro lado que comulga con los tiranos, puede arrebatarle la independencia e, incluso, costarle la vida. Por esta crítica a los absolutismos, que Valente escribe recuperando las palabras de Tácito, se puede afirmar que el orensano profesa un «**tacitismo rojo**» al pie de la letra, siendo esta particular recepción política del historiador narbonense muy querida en España desde el barroco.<sup>35</sup> Por otra parte, Valente escribe una hipérbole al comparar el imperio romano con un régimen dictatorial. Este anacronismo resuena necesariamente exagerado en la conciencia del lector al conciliar el poder más o menos legítimo de los césares, con las gestiones de los dictadores del siglo XX como Hitler, Stalin, Mao, Franco, Tito, etc. Y, a pesar de este atrevido anacronismo, la grandeza de dos mil años del imperio romano queda rebajada a un régimen dictatorial que a los 50 ó 60 años de proclamarse se desploma con la muerte del dictador y que, en el caso

<sup>32</sup> En este sentido, véase: E. CANTARELLA, 1996.

<sup>33</sup> En torno a las censuras que sufrieron los intelectuales en el régimen franquista, véase: J. GRACIA, 1996. C. RODRÍGUEZ FER, 2000, pp. 185-210. C. KENT, 1982, pp. 91-94.

<sup>34</sup> Sobre este tema, véase: C. MOLINERO, M. SALA, J. SOBREQÜÉS (eds.), 2003. I. LAFUENTE, 2002. C. SÁNCHEZ, 2003.

<sup>35</sup> Sobre el tema del tacitismo, véase: B. ANTÓN MARTÍNEZ, 1991 y 1999. A. HERRÁN SANTIAGO y M. SANTOS LÓPEZ, 1999. T.J. LUCE y A.J. WOODMAN. K.C. SCHELLHASE, 1976. F. SANMARTÍ BONCOMPTE, 1951. A.J. WOODMAN, 1998.

de las dictaduras fascistas, es un régimen que copia los estandartes y ceremonias imperiales de Roma.<sup>36</sup>

### 1.3. El Tácito apócrifo de Valente.

La última estrofa del poema sitúa al lector frente a un hombre que «yace en paz», esto es, frente a la tumba de una persona, de momento, anónima. Si se avanza por la estrofa, se puede leer una pequeña esquelita de este personaje anónimo que se interrumpe con el irónico aparte entre paréntesis, para dar paso a la moraleja del poema y, finalmente, volver a la esquelita inicial con la lectura de un enigmático epitafio o, mejor dicho, cenotafio, pues escribe Valente como introducción al mencionado epitafio: «repito estas palabras/sobre la piedra escritas», por lo que se puede pensar en un monumento funerario conmemorativo. Seguidamente, se lee el epitafio, donde comparece un nombre inidentificable, Tacio, que, por no poderse identificar con nadie, refuerza el anonimato inicial, pero que, sin embargo, proporciona una pista sobre la identidad del yaciente, sobre todo, después del acusado tacitismo que se ha observado en el poema, como también, el conocimiento directo que Valente demuestra de los *Anales*. De esta manera, todo parece indicar que este Tacio puede ser el poeta político, Tácito, no en vano existe una semejanza fonética entre los dos nombres bastante evidente.

Los especialistas en Tácito, según indica Moralejo,<sup>37</sup> y, más concretamente, G. Alföldy,<sup>38</sup> han identificado en la Vía Nomentana de Roma una pequeña inscripción que podría ser resto de un epitafio o cenotafio dedicado al historiador.<sup>39</sup> Es una costumbre muy romana la de colocar epitafios en las principales vías de acceso a Roma para reclamar la atención del viajero con la intención de que éste rememore durante unos instantes el nombre del difunto.<sup>40</sup> Obviamente, son inscripciones conmemorativas, esto es, cenotafios que nunca contienen el cuerpo del homenajeado. Valente, sin duda, conoce este apunte de los estudiosos de Tácito y construye todo su poema en torno a las condiciones históricas, políticas y literarias que pudieron provocar la escritura de esa inscripción que parece estar leyendo *in situ*, mientras recuerda la Roma de Nerón con sus decadencias, conjuras y epidemias, como

<sup>36</sup> Sobre la influencia clásica en la ideología fascista, véase: L. CANFORA, 1991.

<sup>37</sup> TÁCITO, 2001, p. X.

<sup>38</sup> En este sentido, véase: G. ALFÖLDY, 1996 y 1987.

<sup>39</sup> En M. MAYORAL, 1992, p. 248, se expone una confidencia que le hizo el propio Valente sobre el origen de este cenotafio: “Una vez publicado este comentario, el poeta tuvo la amabilidad de informarme de que esos versos finales [del cenotafio o epitafio] corresponden a una antigua inscripción cristiana del cementerio de Priscilla”, “José Ángel Valente: «Una inscripción»”.

<sup>40</sup> SOBRE LAS COSTUMBRES FUNERALES ROMANAS, VÉASE: D. Vaquerizo (ED.), 2002. R. Reece (ED.), 1977.

también, la vida de Tácito, que esboza con una atenuación y una exageración, retomando la estrategia retórica de la primera estrofa.

Referirse a Tácito como «trabajador de humildes menesteres» parece bastante irónico, sobre todo, si se considera la importancia de su obra histórica y los avatares de su carrera política, que nunca fueron humildes. Sin embargo, esta lítotes encierra un regusto hiperbólico al retratar a un caballero romano de tan alta posición, como un humilde trabajador que se ocupa de labores modestas a sabiendas de que se trata de una personalidad importante de la política romana durante la dinastía de los emperadores Flavios. Sin duda, resulta exagerado llamar a Tácito «trabajador», como si fuese un ciudadano más, y esta apelación exagerada viene dada por un anacronismo, como ocurría en la primera estrofa, que es, obviamente, «trabajador», porque en la antigua Roma o se era un esclavo, o un liberto, o un *eques*, pero nunca un trabajador. Y, a pesar de este ademán exagerado del poeta, el lector recibe la impresión de que se atenúa la importancia política de Tácito a una condición social que no le corresponde.

A renglón seguido, Valente retrata a este hombre que fingidamente yace homenajado, como un posible «mercader». Con esta hipérbole de aguda mordacidad, Valente se refiere a que la familia de Tácito formaba parte de la burguesía comercial y financiera romana. En esta ocasión, resulta, desde la primera lectura, muy atrevido que se identifique a un miembro de la alta burguesía romana con un mercader.<sup>41</sup> Así, Valente escribe una ironía de acento exageradísimo y, sin embargo, esta inadecuación provoca una atenuación que rebaja la ilustre posición de Tácito a la de un vendedor ambulante.<sup>42</sup> Puede interpretarse, incluso, como un insulto menoscabar la holgura patrimonial de Tácito a las apreturas de un mercader que puede quedarse sin comer, si le va mal un día de ventas. Y, a pesar de esta atenuación, el poeta escribe con una irreverencia exagerada para provocar la carcajada en el lector, al imaginarse a Tácito vendiendo cosas humildes en un mercado.

#### 1.4. Tácito y la fama.

Tras esta caricatura de Tácito, Valente escribe «[...]Un día / le fue comunicada / cierta posibilidad de sobrevivir» refiriéndose muy posiblemente a la redacción de los *Anales*. Esta «cierta posibilidad de sobrevivir», a la que se refiere con ironía Valente mediante una lítotes, se puede corresponder, sin duda, con la fama. En la antigüedad, tanto para griegos como para romanos, pero, sobre todo, para estos

---

<sup>41</sup> A este respecto, véase: M. VALENCIA HERNÁNDEZ, 1991. M.I. FINLEY, 1974. M.J. GARCÍA GARRIDO, 2001.

<sup>42</sup> A este respecto, véase: L. DE LIGT, 1993.

últimos, la fama resultaba la única forma posible de inmortalidad, junto con los hijos descendientes. Una carrera literaria podía asegurar la posteridad a los acomodados políticos y financieros de la antigua Roma con mejores garantías que los méritos marciales o las conquistas. La fama se convirtió en una meta curricular de los caballeros romanos y, tras el éxito literario de Virgilio, Horacio y Ovidio, la mayoría de los *equites* romanos perseguían la fama literaria.<sup>43</sup> Sin duda, con el devenir de los años, cualquier poderoso debía adornar su carrera con, al menos, una obra literaria para intentar asegurarse la fama, esto es, la inmortalidad, pues, como político, lo único que se tenía asegurado era la muerte al más mínimo cambio de ánimo del César, con el riesgo añadido de que éste decretase el olvido sobre el nombre de toda una familia o, peor aún, la deshonra, como le sucedió a Pisón, a pesar de planear una empresa noble. En el caso de Pisón, escribe Tácito sobre la preocupación por la fama:

Venturos qui ipsum quoque vincirent, postremo indigna nece adficerent. quanto laudabilius periturum, dum amplectitur rem publicam, dum auxilia libertati invocat. miles potius deesset et plebes desereret, dum ipse maioribus, dum posteris, si vita praepereretur, mortem adprobaret.<sup>44</sup>

Le hacían ver [a Pisón] que también a él iban a venir a prenderlo para la postre darle una muerte indigna. ¡Con cuánta más gloria perecería abrazado a la república y pidiendo auxilio para la libertad! Caso de que le faltara el ejército y el pueblo lo abandonara, al menos podría él, si se le arrebatara la vida, hacer que los mayores y la posteridad aprobaran su muerte.<sup>45</sup>

Por la importancia de la fama en las costumbres de la sociedad romana, parece un menoscabo referirse a esta antigua e ilustre institución en la disminución casi hiperbólica de Valente, pues, de hecho, resulta exageradísimo apelar a la fama y a la inmortalidad como una forma de sobrevivir, como si se tratase de una limosna del destino o de una menesterosa situación a la que se viese forzado aquel que la ostenta. Por otra parte, si pensar en la supervivencia de la fama parece un chistoso juego de palabras que insinúa Valente, las intrigas políticas de las cortes imperiales demuestran todo lo contrario por la obligación de adoptar este precario protocolo como posibilidad de subsistencia, si se recuerda la elevada mortalidad registrada para el

<sup>43</sup> Sobre la relación de letras y poder, véase: A. FONTÁN, 2001. W.M. BLOOMER, 1997. P. WHITE, 1993.

<sup>44</sup> C. TACITUS, 1906, libro XV, 59.

<sup>45</sup> TÁCITO, 2001, libro XV, 59, pp. 255-256.

imperio de Nerón. Por tanto, Valente escribe la crónica de una moda, como la fama, con un retintín sarcástico que suscita la burla en el lector hacia una costumbre de raigambre aristocrática que, de este modo, Valente parece rechazar. En este sentido, Valente observa una concepción marxista de la historia al recelar de la exaltación del pasado y de la búsqueda de afamadas posteridades.<sup>46</sup> Desde luego, esta actitud de rebeldía se conjuga muy acertadamente con el tacitismo rojo de índole liberal que Valente configura en este poema.

Antes de todo esto, se dice que esta posibilidad de la fama o de la inmortalidad, «le fue comunicada» misteriosamente a Tácito.<sup>47</sup> Sin duda, este verso se refiere al proceso de creación de los *Anales*. En la antigüedad, se creía que los poetas se comunicaban con los dioses mediante las musas, que inspiraban dicha comunicación entre el poeta y la divinidad, dándose como resultado la obra de arte. Por esto, numerosas obras literarias de la antigüedad aparecen consagradas a las musas y, con mucha frecuencia, a Calíope, musa de la poesía. Valente reconoce la genial inspiración de Tácito en la composición de los *Anales*, y a la que el propio historiador se refiere en sus libros como «mi designio».<sup>48</sup> Tras esta irónica y tardía consagración a las musas, Valente concluye la breve esquela de Tácito con un sarcástico aparte entre paréntesis<sup>49</sup> que puede entenderse como un comentario a los *Anales*, según el cual, todo aquel que se rebelase a la enloquecida voluntad de los tiránicos emperadores, sería ejecutado por oponerse a las disposiciones de Roma. Y, como los *Anales*, compendian los homicidios de Tiberio, Calígula y Nerón «sin encono ni parcialidad»<sup>50</sup> («*sine ira et studio*»), como declara Tácito, puede leerse en la objetividad del historiador y, así lo hace Valente, que todos aquellos que deseen sobrevivir a la manía asesina de los emperadores serán sacrificados por semejante crimen de subversión y de oposición al régimen. Este giro irónico al «tacitismo negro», de inclinaciones reaccionarias, supone una crítica a la interpretación de Tácito como defensor de los absolutismos. Esta crítica a un tacitismo conservador se da en una hipérbole que identifica la inmortalidad de la fama con un «crimen» de subversión contra la patria. De nuevo se repite el modelo retórico de atenuación y

<sup>46</sup> En esta dirección, comenta M. HERNÁNDEZ SALVÁN, 2000, p. 57: “Dice Valente que la memoria primordial es una memoria del silencio, es decir, que la historia no está de antemano escrita, y esto por lo tanto descalifica un historicismo de naturaleza teleológica”.

<sup>47</sup> En este sentido, acúdase a: M.R. LIDA DE MALKIEL, 1983, pp. 13-98.

<sup>48</sup> TÁCITO, 2001, libro I, p. 5.

<sup>49</sup> Sobre el tema del paréntesis en Valente, véase: A. LÓPEZ CASTRO, 1992, p. 109 y p. 115: “El uso del paréntesis, que introduce una ruptura y cambio de entonación en la escritura del poema, actúa como explicación o comentario del sujeto aislado”. Asimismo, véase: A. DOMÍNGUEZ REY, 2002, p. 150 y p. 152: “Sólo la poesía esgrime su desnudez para decir *no*, aunque sea entre paréntesis”.

<sup>50</sup> TÁCITO, 2001, libro I, p. 5.

exageración que se ha observado a lo largo del poema, al haberse referido Valente antes a la fama con una lítotes y, ahora, con una hipérbole. Y, a pesar de la exageración de Valente, el lector se queda insatisfecho, porque en la represiva situación de la Roma imperial, donde cualquier sospechoso de subversión era asesinado en nombre del César, la intención de la inmortalidad puede considerarse un verdadero golpe de estado en vez de un simple crimen de prevaricación, pues cualquier político, diplomático o militar que hubiese sobrevivido a la saña de los emperadores, podría haber hablado una vez muerto el tirano con libertad a la posteridad sobre los crímenes cometidos por la patria, en este caso, por Roma.<sup>51</sup> Así, esta hipérbole, como las anteriores, esconde una irónica atenuación de la valentía que suponía escribir sobre los césares como medio para conseguir la fama, porque este acto de independencia del escritor, le ponía en el punto de mira del poder que, desde entonces, le clasificaría en su lista negra como un ciudadano de dudoso patriotismo. Y, a pesar de todo esto, apelar a la fama como crimen no deja de ser hiperbólico.

### 1.5. La inmortalidad de Nerón en los *Anales*.

Aun consiguiendo la inmortalidad de la fama, Tácito murió por su condición de mortal y, como consecuencia de la implacabilidad de la muerte, conoció una terrible, pero esperanzadora verdad, según la cual, a cualquiera le llega la muerte, incluso, a los poderosos emperadores. De aquí, que la lítotes del cenotafio de Tácito insinúe que la muerte supone una suerte de justicia poética que democratiza a todos los hombres en el último aliento, incluso, a emperadores y dictadores sufridos como inmortales por su inabarcable poder. Muy posiblemente, este Tácito al que se dirige el epitafio que lee «piadosamente» Valente, sea un *alter ego* que el orensano invita al poema para que esconda la verdadera identidad de Tácito. En este sentido, se puede imaginar a un Tácito sorprendido por la muerte que, apremiado por una obra inacabada, sólo acierta a dictar unas últimas palabras de despedida que permitan una esperanza ante la inmortalidad literaria del asesino Nerón.<sup>52</sup> Efectivamente, los

<sup>51</sup> En este sentido, propone M. HERNÁNDEZ SALVÁN, 2000, p. 56: “Como presente o intrahistoria, la historia se da como espacio a rehuir, o como sistema ininteligible [...] (Así) esta intrahistoria hace parte de la monotonía diaria que nos impide apreciar nuestra verdadera relación con lo Real”. Por tanto, la fama como cierta manera de inmortalidad suponía la única forma de trascender la estrecha censura de la historia para poder hablar con libertad a la posteridad.

<sup>52</sup> A este respecto, escribe J.L. MORALEJO, en Tácito, 2001, p. X: “A partir de entonces [entre el 98 y el 102], podemos imaginar a Tácito enfrascado en el gran ciclo historiográfico de sus «obras mayores», *Historias y Anales*; pero poco sabemos del resto de su vida. Sí nos consta que, como ex-cónsul que era, tuvo el gobierno proconsular de una provincia, la de Asia (pequeña parte del Asia Menor), en los años 112-113; y a partir de ahí perdemos su rastro. Las conjeturas sobre la cronología de su última obra, los *Anales*, se inclinan a pensar que Tácito sobrevivió a Trajano,

*Anales* han sido legados como una obra inconclusa que deja sin reseñar los últimos días de Nerón, como su muerte, tras una biografía negra de homicidios y parricidios.<sup>53</sup>

Así, los *Anales* pueden ser interpretados como una garantía de inmortalidad para Nerón, pues, en esta obra, es el único emperador de la familia Julia Claudia que no muere. De esta manera, Nerón podrá prolongar su enferma voluntad hasta el final de los tiempos en el espacio del libro, donde es inmortal, y su poder omnímodo e imperecedero. El relato de sus tropelías es como una película inacabada que sólo puede verse una y otra vez con la esperanza de vislumbrar, algún día, un inesperado final que, por otra parte, nunca fue filmado. Tácito no escribió la muerte de Nerón jamás, sin embargo, este epitafio que los especialistas ubican en la Vía Nomentana y que Valente reescribe en su poema a partir de una inscripción del cementerio de Priscilla, según ha indicado Marina Mayoral, puede leerse como un avance editorial póstumo, donde Tácito adelanta la conclusión de su obra ante la imposibilidad de escribirla a causa de la muerte. Valente, que todavía estaba en España para la composición de *A modo de esperanza*, también sufre las injusticias del poder absoluto y, por esto, conjura la esperanza de que el dictador muera como única justicia que pueda frenar los abusos políticos del caudillo y, por esto, repite las palabras del cenotafio que fueron escritas en la piedra con igual voluntad a la suya, esto es, con la voluntad de los oprimidos que anhelan el derrocamiento del tirano que los sojuzga.

Por todo esto, si Valente relea el epitafio de la Vía Nomentana con una intención política debido a una *similitudo temporum*,<sup>54</sup> muy frecuente en el espíritu de los tacitistas, que identifica los tiempos de Nerón con la España del régimen de

---

muerto en el 117 d. C. Nada más cabe decir sobre las circunstancias de su muerte, a no ser que recientemente G. Alföldy ha identificado como resto de un epitafio o cenotafio del escritor un fragmento de una inscripción de la Vía Nomentana de Roma”.

<sup>53</sup> En este sentido, comenta J.L. MORALEJO, en Tácito, 2001, pp. XV-XVI: “El final de dicho año [65 d. C.] y los inicios del siguiente llenan lo que nos queda del libro XVI, cuyo texto se interrumpe de manera abrupta en mitad de su capítulo 35. Ya hemos dicho que no se sabe si la parte perdida de ese libro llegaba hasta la caída del tirano, en la primavera del 68, y a la subsiguiente crisis del Imperio, o si Tácito le dedicó toda una hécada (es decir, hasta un libro XVIII); pero ni siquiera podemos asegurar que el final trunco de la obra se deba a los azares de la transmisión, y no a que el autor no llegara a terminarla”.

<sup>54</sup> Para este concepto, véase: A. LÓPEZ CASTRO, 1992, pp. 113-114. Por su parte, observa A.P. DEBICKI, 1995, p. 162: “Otro tipo de intertextualidad aparece en «Las legiones romanas», donde alusiones a las guerras de Roma se funden con otras a la guerra de Vietnam. Esto tiene ante todo el efecto de situar las guerras de nuestro tiempo dentro de un esquema general de conflictos y crueldades humanas a lo largo de los siglos [...] Aunque no parece evocarse ninguna obra literaria concreta en este poema, representa un ejemplo de intertextualidad en un sentido más amplio”.

Franco, por otra parte, el orensano erige un monumento literario en piedra que conmemora la obra de Tácito con la escritura póstuma de un final para los *Anales* que el historiador no pudo escribir como debiera por las apreturas editoriales de la muerte y que, sin embargo, lega a la posteridad como epitafio moralizante esculpido con protocolo elegíaco similar al de aquellos que adolecieron las cuitas de Lesbias y Cintias.

### 1.6. Escritura manierista de «Una inscripción»: conclusiones.

Según todo lo anterior, se puede observar una estrategia manierista en la escritura de este poema,<sup>55</sup> ya que el tema principal de la composición, que es la inscripción de la Via Nomentana como epitafio de Tácito, queda empujado ante la indagación histórica y filológica que Valente realiza sobre el historiador narbonense. Parece que Valente se interesa más por las circunstancias históricas que permitieron la posible redacción de tal epitafio, que de la inscripción en sí. Por otra parte, también parece mucho más interesado en una modernización de la *receptio* tacitiana que en demostrar la relación de Tácito con dicho cenotafio, incluso, inventa un tal Tacio que podría ser el *alter ego* de Tácito u otra persona cualquiera de la que no ha pervivido dato alguno. En cualquier caso, la inscripción funeraria que parece motivar la composición, sólo resulta una excusa para la revisión valentina del tacitismo y para la crítica de la España del régimen a través de la aberración de los tiempos neronianos. Esta técnica digresiva de escritura que intenta dar cuenta de todas las pequeñas historias que se cruzan en un poema para construir una totalidad, es una característica matriz de la poesía valentina, como se puede ver en “Epitafio” o en “El adiós”, que permite comparar a Valente con los maestros del barroco que utilizaron este tipo de escritura, como Cervantes o Góngora, principalmente. Sin embargo, en “Una inscripción”, la muerte,<sup>56</sup> que siempre aparece como una asíntota negativa hacia

<sup>55</sup> Sobre el manierismo en Valente, comenta A. DOMÍNGUEZ REY, 2002, p. 75: “Busca [Valente], como el manierista, el detalle preciso de las fronteras, de sus insinuaciones, el punto climático en el que se intuye una saturación tan pronto es concebida la fuga de la forma anunciada. La presencia-ausencia o el irse-quedarse son términos que ejemplifican la antítesis aparente de la fugacidad heraclitiana y la fijación eleática [...] La tensión manierista del imposible presentido, al alcance de la mano, pero en retención contemplativa, es además de quietud climática, autocomplacida, análisis del deseo en el viaje erótico abelmartiniano, que va desde el antes al supuesto del suceso, de la antecesión a la sucesión, de la imagen proyectada al hecho. Ese clímax lo cubre el incendio de la memoria. He ahí otra razón del manierismo fragmentario de estos poemas. Van y vienen consumiendo el intermedio polar, como si éste fuera el gozne de lo existente...”. También, véase: C. RODRÍGUEZ FER, 1984, p. 4.

<sup>56</sup> En torno a cuestiones de ética y moral en Valente, véase: C. GONZÁLEZ-MARÍN, 1994, pp. 19-20. Asimismo, comenta A. DOMÍNGUEZ REY, 2002, p. 206: “La ética retórica [de Valente] pediría más bien una actitud senequista, la aceptación del límite sin opciones imposibles”.

la que sucumbe la poesía valentiana, se imagina como una esperanza de libertad en vez de como algo trágico que acarrea amargas lecciones de moral, cuando, en la mayoría de los casos, ya es demasiado tarde, como ocurre en “Epitafio” y en “El adiós”. Y a pesar de este optimismo mortuorio, queda una sensación agrídulce, porque el lector conoce que hasta la muerte de un tirano pueden suceder numerosas tropelías que los sojuzgados deben soportar hasta que la muerte se los lleve a todos en el mismo saco. En cualquier caso, esta esperanza que vende la muerte a elevado precio parece estar sugerida por el poeta en el título general del poemario y, así, “Una inscripción” podría ser interpretado como el lema que sintetiza la postura ética, política y literaria de Valente escrita en los poemas a lo largo de la *opera prima* del orensano y Premio Adonais de poesía, *A modo de esperanza*. Por otra parte, el relativismo en la interpretación de Valente, que nunca permite una lectura unívoca de sus poemas, aproxima al orensano a los poetas del barroco y, por supuesto, convierte a la ironía valentiana en mucho más que una figura retórica, porque la ironía para Valente supone una forma de vida, como lo fue para Cervantes.<sup>57</sup> Para Valente, la ironía escribe un protocolo poético lo suficientemente plural y democrático como para reflejar con fidelidad la complejidad de la vida. Además de esto, le proporciona un peculiar *modus uiuendi* con el que satirizar las costumbres de la España de posguerra y, así, alcanzar una moral capaz de subvertir los convencionalismos de la sociedad del régimen con el objetivo de eliminar las diferencias políticas y de clase entre los españoles de aquella época para igualarlos a todos en la miseria universal del hombre. En este sentido, Valente hereda la mordacidad costumbrista de un Larra e inicia la senda poética que más adelante continuará Jaime Gil de Biedma y que éste transformará con genial acierto hacia la poesía urbana, reinventando la crapulosa urbanidad de J. A. Goytisolo.<sup>58</sup>

### 1.7. Bibliografía:

- G. ALFÖLDY, 1996, *Esculturas, inscripciones y sociedad en Roma y en el Imperio Romano*, Tarragona.
- G. ALFÖLDY, 1987, *Historia social de Roma*, Madrid.
- L. AMELA VALVERDE, 2002, *Las clientelas de Cneo Pompeyo Magno en Hispania*, Barcelona.

<sup>57</sup> En este sentido, véase: A. LÓPEZ CASTRO, 1995, pp. 377-385.

<sup>58</sup> Sobre las relaciones generacionales de Valente, Biedma y Goytisolo, véase: L. SCARANO, 1993, pp. 205-219. E. VALCÁRCEL, 1993, pp. 135-142. P. PROVENCIO, 1992, pp. 121-130. P. PROVENCIO, 1988.

- B. ANTÓN MARTÍNEZ, 1991, *El Tacitismo en el siglo XVII en España: el proceso de la "receptio"*, Valladolid.
- B. ANTÓN MARTÍNEZ, 1999, *Tácito en el siglo XVIII*, Valladolid.
- P. BALBÍN CHAMORRO, 2006, *Hospitalidad y patronato en la Península Ibérica durante la antigüedad*, Valladolid.
- W.M. BLOOMER, 1997, *Latinity and literary society at Rome*, Philadelphia.
- S.H. BRAUND, 1989, *Satire and society in ancient Rome*, Exeter.
- L. CANFORA, 1991, *Ideologías de los estudios clásicos*, Torrejón de Ardoz-Madrid.
- E. CANTARELLA, 1996, *Los suplicios capitales en Grecia y Roma: orígenes y funciones de la pena de muerte en la antigüedad clásica*, Torrejón de Ardoz-Madrid.
- A.P. DEBICKI, 1995, "La intertextualidad en la poesía de José Ángel Valente", en *El silencio y la escucha: José Ángel Valente*, T. Hernández Fernández (ed.), Madrid, pp. 157-171.
- L. de LIGT, 1993, *Fairs and markets in the Roman Empire: economic and social aspects of periodic trade in a pre-industrial society*, Amsterdam.
- A. DOMÍNGUEZ REY, 2002, *Limos del verbo [José Ángel Valente]*, Madrid.
- T.S. FENSTER, D.L. SMAIL, 2003, *Fama: the politics of talk and reputation in medieval Europe*, Ithaca-London.
- P. FERNÁNDEZ URIEL, 2000, *Nerón: la imagen deformada*, Madrid.
- F. GASCÓ, J. ALVAR (eds.), 1991, *Heterodoxos, reformadores y marginados en la antigüedad clásica*, Sevilla.
- M.I. FINLEY, 1982, *Esclavitud antigua e ideología moderna*, Barcelona.
- M.I. FINLEY, 1974, *La economía en la Antigüedad*, Méjico.
- A. FONTÁN, 2001, *Letras y poder en Roma*, Pamplona.
- M.J. GARCÍA GARRIDO, 2001, *El comercio, los negocios y las finanzas en el mundo romano*, Madrid.
- E. GELLNER, 1986, *Patronos y clientes en las sociedades mediterráneas*, Madrid.
- J.M. GONZÁLEZ HERRÁN, 1994, "José Ángel Valente en su contexto generacional", en *Material Valente*, C. Rodríguez Fer (ed.), Madrid, pp. 15-32.
- C. GONZÁLEZ-MARÍN, 1994, "La ética de la imagen", *Ínsula* 570-571, pp. 19-20.
- J. GRACIA, 1996, *Estado y cultura: el despertar de una conciencia crítica bajo el franquismo (1940-1962)*, Toulouse.
- J. GUILLÉN, 2000, *Urbs Roma: vida y costumbres de los romanos*, Salamanca.
- M. HERNÁNDEZ SALVÁN, 2000, "Los límites del silencio en *Nadie* de José Ángel Valente", *Tropelías* 11, pp. 49-60.

- A. HERRÁN SANTIAGO, M. Santos López, 1999, *Sentencias político-filosófico-teológicas (en el legado de Antonio Pérez, Francisco de Quevedo y otros): del tacitismo al neoestoicismo*, Barcelona.
- C. KENT, 1982, “Versos para después de una guerra”, *Historia* 16 7 (71), pp. 91-94.
- I. LAFUENTE, 2002, *Esclavos por la patria: la explotación de los presos bajo el franquismo*, Madrid.
- M.R. LIDA DE MALKIEL, 1983, *La idea de la fama en la Edad Media Castellana*, Madrid.
- P. LÓPEZ BARJA DE QUIROGA, 1992, *La dependencia política y económica de los libertos en el alto imperio romano: el ejemplo de Ostia*, Madrid.
- A. LÓPEZ CASTRO, 1995, “José Ángel Valente: cuatro poemas no recogidos en libro”, *Estudios Humanísticos. Filología* 17, pp. 377-385.
- A. LÓPEZ CASTRO, 1992, *Lectura de José Ángel Valente*, León.
- T.J. LUCE, A.J. WOODMAN, 1993, *Tacitus and the tacitean tradition*, Princeton-New Jersey.
- J. MALITZ, 2001, *Nerón*, Madrid.
- M. MAYORAL, 1992, “José Ángel Valente: «Una inscripción»”, en José Ángel Valente, C. Rodríguez Fer (ed.), Madrid, pp. 241-248.
- C. MOLINERO, M. SALA, J. SOBREQÜÉS (eds.), 2003, *Una inmensa prisión: los campos de concentración y las prisiones durante la Guerra Civil y el franquismo*, Barcelona.
- K. MORA CONTRERAS, 2002, “Corrientes submarinas. Las poéticas del 50 española e hispanoamericana (o viceversa)”, *América sin Nombre* 3, pp. 79-88.
- D.C. MUECKE, [1969] 1980, *The Compass of Irony*, Londres.
- E. O’GORMAN, 2000, *Irony and misreading in the “Annals” of Tacitus*, Cambridge.
- M.A. OLMOS GIL, 1994, “El conocimiento como elemento de definición de la poesía española de posguerra (1940-1975)”, *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica* (12) 63, pp. 157-178.
- P. PROVENCIO, 1992, “El grupo poético de los años 50”, *Cuadernos Hispanoamericanos* (503) 12, pp. 121-130.
- P. PROVENCIO, 1988, *Poéticas españolas contemporáneas*, Madrid.
- R. REECE (ed.), 1977, *Burial in the Roman world*, London.
- P. ROBIN, 1973, *L’ironie chez Tacite*, Lille.
- C. RODRÍGUEZ FER, 1984, “Direcciones de la poesía gallega actual”, *Ínsula* 454, p. 4.
- C. RODRÍGUEZ FER, 2000, “Entrevista vital a José Ángel Valente: de Ginebra a Almería”, *Moenia. Revista Lucense de Lingüística y Literatura*, 6, pp. 185-210.

- A. ROMANÍ, 2001, “Entrevista con José Ángel Valente”, *Grial* (39) 151, pp. 421-427.
- C. SÁNCHEZ, 2003, *En las cárceles de Franco*, Madrid.
- F. SANMARTÍ BONCOMPTE, 1951, *Tácito en España*, Barcelona.
- L. SCARANO, 1993, “Poesía española de los 80: el discurso posmoderno del desencanto”, *Cuadernos para la Investigación de la Literatura Hispánica*, (18) 20, pp. 205-219.
- K.C. SCHELLHASE, 1976, *Tacitus in Renaissance political thought*, Chicago.
- J.M. SERRANO DELGADO, 1988, *Status y promoción social de los libertos en Hispania Romana*, Sevilla.
- D.CH. STATHAKOPOULOS, 2004, *Famine and pestilence in the late Roman and early Byzantine empire: a systematic survey of subsistence crises and epidemics*, Aldershot.
- TÁCITO, 2001, *Anales*, J.L. Moralejo (ed.), Madrid.
- C. TACITUS, 1906, *Annales*, CH.D. Fisher (ed.), Oxford, en G.R. Crane (ed.), *Perseus digital library*, <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/>, 1987, agosto de 2011.
- J. TALENS, 1988, “«Birds in the night»”, *Revista de Occidente* 86-87, pp. 156-165.
- W. TATARKIEWICZ, 1990, *Historia de seis ideas: arte, belleza, fama, creatividad, mimesis, experiencia estética*, Madrid.
- E. VALCÁRCEL, 1993, “Poesía y cuerpo como forma de conocimiento. Los ejemplos de Valente y Gil de Biedma”, *Cuadernos para la Investigación de la Literatura Hispánica* 17, pp. 135-142.
- M. VALENCIA HERNÁNDEZ, 1991, *Agricultura, comercio y ética. Ideología económica y economía en Roma (II a.c.-I d.c)*, Zaragoza.
- J.A. VALENTE, 1971, *Las palabras de la tribu*, Madrid.
- J.A. VALENTE, 1999, *Obra poética 1. Punto cero (1953-1976)*, Madrid.
- Á. VALVERDE, 1996, “El decir interminable”, *Cuadernos Hispanoamericanos* 551, pp. 118-122.
- D. VAQUERIZO (ED.), 2002, *Espacios y usos funerarios en el Occidente romano: Actas del Congreso Internacional celebrado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba*, Córdoba.
- P. WHITE, 1993, *Promised verse: poets in the society of Augustan Rome*, Cambridge-Massachusetts.
- A.J. WOODMAN, 1998, *Tacitus reviewed*, Oxford-New York.